

(A 6 cuartos.)

A BENEFICIO DE LA CASA DE CARIDAD.

DIARIO DEL IMPERIO FRANCÉS

DEL DOMINGO 31 DE OCTUBRE DE 1813.

Paris 30 de Octubre.

S. M. la Emperatriz Reyna y Regente ha recibido las siguientes noticias de la situación del Ejército en el día 24 de Octubre.

La batalla de Wachau había desconcertado todos los proyectos del enemigo; pero su ejército era tan numeroso que aun no se hallaba faltar de recursos. Durante la noche llamó con toda precipitación a los cuerpos que había dexado sobre su línea de operaciones, y a las divisiones que habían quedado sobre el Saale; y apresuró la marcha del general Benigsen, que llegaba con 40 mil hombres.

Después del movimiento de retirada que había hecho en la tarde y durante la noche del 16, el enemigo ocupó una bella posición a dos leguas ácia atrás.

Fué necesario emplear todo el día 17 para reconocer sus posiciones y determinar con seguridad el punto de ataque. Este día era á mas de esto necesario para hacer venir los parques de reserva y reemplazar los 80 mil tiros de cañon que se habían consumido en la batalla.

El enemigo por tanto tuvo lugar de reunir sus tropas que había esparcido en diferentes puntos quando se entregó á



proyectos quimericos , y de recibir los refuerzos que aguardaba.

El Emperador habiendo tenido noticia de la llegada de estos refuerzos , y habiendo conocido que la posición del enemigo era muy fuerte resolvió atacarlo en otro terreno.

A las 10 de la mañana del día 18 , se acercó dos leguas mas ácia Leipsick , y situó su ejército , la derecha en Connewitz , el centro en Probstheide , y la izquierda en Steetteritz , situándose el mismo en persona en el molino de Ta.

A su lado , el príncipe de la Moskwa habia situado sus tropas frente por frente del ejército de Silesia sobre el Partha ; el 6.º cuerpo en Schcenfeld , y el 3.º y 7.º por lo largo del Partha en Neutsch y en Teckla.

El Duque de Padua con el general Dombrowski guardaba la posición y el arrabal de Leipsic , sobre el camino de Halle.

A las 3 de la tarde el Emperador se hallaba en el pueblo de Lindenau. Dió orden al general Bertrand de dirigirse sobre el Lutzen y Weissenfels , de barrer la llanura , y de asegurarse de los desfiladeros sobre el Saale , y de la comunicacion con Erfurt.

Las tropas ligeras del enemigo se dispersaron ; y al medio día el general Bertrand era dueño de Weissenfels y del puente sobre el Saale.

El Emperador habiendo asegurado de este modo sus comunicaciones , aguardó á pie firme al enemigo.

A las 5 los batidores anunciaron que marchaba sobre toda la línea. A las 10 se empezó el cañoneo.

El príncipe Poniatowski y el general Lesol defendian el puente de Connewitz ; el Rey de Nápoles con el segundo cuerpo estaba en Probstheide y el Duque de Tarento en Holzhansen.

Todos los esfuerzos del enemigo , durante la batalla , contra Connewitz y Probstheide , se frustraron. El Duque de Tarento se extendió sobre Holzhansen el Emperador mandó que se situase en el pueblo de Steetteritz. El cañoneo fué terrible.

El Duque de Castiglione que defendia un bosque sobre el centro , se sostuvo allí durante la accion.

(3)

La antigua estaba colocada en reserva sobre una elevación, formando 4 grandes columnas dirigidas á los cuatro principales puntos de ataque.

El Duque de Reggio fué enviado para sostener al príncipe Poniatowski, y el Duque de Treviso para guardar los desfiladeros de la ciudad de Leipzig.

La batalla se dió en el pueblo de Probstziede. El enemigo lo atacó quatro veces con fuerzas considerables; y otras tantas fué rechazado con grande pérdida.

A las 5 de la tarde el Emperador hizo avanzar sus reservas de artillería y cortó todo el fuego del enemigo, que se alejó una legua del campo de batalla.

Durante este tiempo el ejército de Silesia atacó el arrabal de Halle. Sus ataques, repetidos muchas veces durante la acción, quedaron todos frustrados. El provó, con el mas grande número de sus fuerzas pasar el Partha, con dirección á Schenfeld y y á Saint-Teclha. Tres veces llegó á situarse sobre la ribera izquierda y otras tantas el príncipe de la Moswa le arrojó, arre-lló y persiguió á la bayoneta.

A las 3 de la tarde la victoria se declaraba á favor nuestro, por este lado contra el ejército de Silesia, y por el lado donde estaba el Emperador, contra el grande ejército.

Mas en este instante la infantería, caballería y artillería del ejército saxón, y la caballería wuertemburguesa se pasaron en globo al enemigo.

Solo quedó del ejército saxón el general Zeschau que lo mandaba en jefe y 500 hombres. Esta traición no solamente dexó un grande hueco en nuestras líneas, sino que tambien dexó dueño al enemigo del desfiladero importante confiado al ejército saxón, cuya infantería llegó hasta el grado de volver al instante sus quarenta piezas de cañon contra la division Durrute. Se siguió un momento de desorden; el enemigo pasó el Partha y marchó á Reidnitz, de qual punto se apoderó. No se encontraba mas que á una media legua de Beipsich.

El Emperador envió su guardia de caballería mandada por el general Nansouty con 20 piezas de artillería á fin de cojer el flanco á las tropas que avanzaban por lo largo del Partha.

para atacar á Leipsich. El mismo con una division de la guardia se dirigió al pueblo de Reidnitz. La prontitud con que se efectuaron estos movimientos restableció el orden: se tomó otra vez el pueblo y el enemigo fué echado bastante lejos.

Todo el campo de batalla quedó en nuestro poder, y el ejército francés quedó victorioso en los campos de Leipsich, del mismo modo que lo había quedado en los de VVachau.

A la noche el fuego de nuestros cañones sobre todos los puentes había rechazado á una legua del campo de batalla el fuego del enemigo.

Los generales de division Vial, y Rochambeau, murieron gloriosamente en esta accion.

Nuestra pérdida en este dia puede calcularse en 4 mil muertos ó heridos: la del enemigo debe haber sido extremadamente considerable. El no nos ha hecho prisionero alguno; y nosotros le hemos cogido 500 hombres.

A las 6 de la tarde el Emperador dió las disposiciones para el dia siguiente. Pero á las 7 los generales Soubier y Dulaioy comandantes de la artillería del Ejército y de la guardia vinieron á su Biváque á darle cuenta de lo que se había consumido en la accion de aquel dia: Se habían tirado 95 mil cañonazos. Dixerón que las provisiones de reserva estaban consumidas, que no quedaban más que unos 16 mil tiros de cañon; que estos apenas bastarian para entretener el fuego por el espacio de dos horas, y que en seguida se hallarian sin municiones para los acontecimientos ultteriores, que el Ejército en 5 dias había consumido mas de 220 mil tiros de cañon, y que no podria reproveerse sino en Magdeburgo ó Erfurt.

Este estado de cosas necesitaba un pronto movimiento sobre uno de nuestros grandes depósitos: el Emperador se decidió por Erfurt por la misma razon que le había decidido á venir á Leipsich por estar en disposicion de apreciar la influencia que podia tener la separacion de la Baviera.

Al momento dió orden el Emperador de que los bagages los Parques, y la artillería pasasen los desfiladeros de Lützenau; igual orden dió á la caballería y á diferentes cuerpos del ejército y el tomó el camino para los Arrabales de Leipsich al Pa-

(5)

lacio de Prusia, á donde llegó á las 9 de la noche.

Esta circunstancia obligó al Ejército francés á renunciar al fruto de dos victorias, en las cuales, llenándose de gloria había batido tropas muy superiores en número y los ejércitos de todo el continente. Mas este movimiento no podía fácilmente efectuarse. Desde Leipsich hasta Lindenau hay un desfiladero de dos leguas, atravesado de 5 ó 6 puentes. Se propuso entrar en la ciudad de Leipsich (que tiene murallas) 6 mil hombres y 60 piezas de artillería; ocupar esta ciudad como á cabeza del desfiladero, é incendiar sus vastos arrabales á fin de impedir al enemigo de situarse en ellos, y de poder maniobrar nuestra artillería colocada sobre las murallas.

Por odiosa que fuese la traicion del ejército Saxon, el Emperador no puede resolverse á destruir una de las mas bellas ciudades de Alemania, á entregarla á todo género de desórdenes, inseparables de una tal defensa y esto en presencia del Rey, que desde Dresde había querido acompañar al Emperador y que se había vivamente afligido al ver la conducta de su ejército. El Emperador mas quiere exponerse á perder algunos centenares de carruages que adoptar una medida tan bárbara.

Al amanecer todos los Parques, los bagages, toda la artillería, la caballería, la guardia y las dos terceras partes del Ejército habían pasado el desfiladero.

El Duque de Tarento y el príncipe Paniatovvshi quedaron encargados de guardar los arrabales, de defenderlos el tiempo que se necesitaba para que todo desfilase, y de executar ellos mismos á cosa de las 11 del día el paso por el desfiladero.

El Magistrado de Leipsich envió á las 6 de la mañana una diputacion al príncipe de Schyvartzenberg pidiendole que no hiciese servir aquella ciudad de teatro en un combate que causaría su ruina.

A las 9 el Emperador subió á caballo, entró en Leipsich y fué á ver el Rey. El dejó á este príncipe dueño de hacer lo que quisiese y le mandó que no abandonase sus estados dejándolos expuestos al espíritu de sedicion que se había fomentado entre los soldados.

Un batallón sajón que había sido formado en Dresde se unió á la nueva guardia.

El Emperador lo hizo colocar en Leipsich delante el palacio del Rey, para que le sirviera de guardia y para ponerle á cubierto del primer movimiento del enemigo.

Una media hora despues el Emperador se restituyó en Lindenau para guardar la evacuación de Leipsich y ver como las últimas tropas pasaban los puentes ántes de ponerse en marcha.

Entre tanto el enemigo no tardó en saber que la mayor parte del Ejército había evacuado á Leipsich, y que no había quedado allí mas que una gran retaguardia. Atacó con viveza é intrepidez al duque de Tarento y al principe Paniatovvshi, fué rechazado muchas veces y nuestra retaguardia defendiendo los arrabales, hizo su retirada. Mas los sajones que habían quedado en la ciudad hicieron fuego á nuestras tropas desde las murallas, lo que obligó á acelerar la retirada y causó algun desorden.

El Emperador había mandado hacer hornillos baxo el grande Puente que está entre Leipsich y Lindenau, á fin de volarlo en el último momento, de retardar así la marcha del enemigo, y de dejar á los bagages el tiempo necesario para desfilar. El general Dulauloy había encargado esta operación, al coronel Monfort: este coronel en lugar de permanecer en los lugares en donde debía dirigir la operacion y dar la señal, dió orden á un cabo y á zapadores que luego que el enemigo se presentase pegasen fuego y volasen el Puente. El cabo hombre sin inteligencia y mal enterado de su comisión oyendo los primeros tiros de fusil que se disparaban desde la muralla de la ciudad, pegó fuego á los hornillos y voló el Puente: una parte del Ejército se hallaba aun á la otra parte con un Parque de 80 piezas de cañon y de algunos centenares de carros.

La cabeza de esta partida del Ejército que llegaba al puente viendolo volar creyó estaba en poder de los enemigos. Un grito de espanta se propagó de fila en fila „el enemigo está á nuestra espalda y los puentes están cortados“ Estos in-

felices se pusieron en dispersion, buscando el modo de salvarse. El duque de Taranto pasó el Río á nado; el conde Lauriston, menos feliz, se ahogó: el principe Paniatovvshi, montado en un arrogante caballo se arrojó al agua, y no ha parecido mas: El Emperador no tuvo noticia de este desastre, sino quando ya no podia remediarlo: ningun remedio hubiera ya sido posible. El coronel Monfort y el cabo de Zapadores han sido conducidos á un consejo de guerra.

No pueden aun calcularse las pérdidas ocasionadas por este desgraciado acontecimiento, mas por cálculo se regula á doce mil hombres, y á muchos centenares de carruages.

Los desórdenes que ha causado al Ejército han cambiado la situacion de las cosas. El ejército frances victorioso, llegó á Erfurt del modo que habria llegado un Ejército derrotado. Es imposible pintar el sentimiento con que el Ejército ha llorado la pérdida del principe Paniatovvshi, del conde Lauriston y de todos los valientes que han perecido por este desgraciado acontecimiento.

No se han tenido noticias del general Regnier; se ignora si ha sido hecho prisionero, ó si ha muerto. Facilmente puede imaginarse el profundo dolor del Emperador que vé desvanecidos por un olvido de sus prudentes disposiciones, los resultados de tantas fatigas y trabajos.

El 19, el Emperador hizo noche en Marcranstaedt: el Duque de Reggio, se habia quedado en Lindenau.

El 20, el Emperador pasó el Saale, con direccion á Weysenfels.

El 21, el ejército pasó el Unstrut, con direccion á Freibourg: el general Bertrand, habia tomado posición sobre las alturas de Coesen.

El 22, el Emperader hizo noche en el pueblo de Ollendorf.

El 23 llegó á Erfurt.

El enemigo que se hallaba consternado, por las batallas del 16 y 18; con el desastre del 19, se llenó del valor y del entusiasmo que influye la victoria.

El ejército francés, después de tan brillantes sucesos, ha perdido su actitud victoriosa.



Hemos encontrado en Erfurt, quanto el ejército podía necesitar de víveres, municiones, vestuario y calzado: el estado mayor publicará los partes de los diferentes gefes del ejército, sobre los oficiales que se han distinguido en las batallas de VVachan y de Leipsich.

IMPRESO EN VICH: